

[28]

XXIV

En estos prados fértiles y sotos
de los deleites de la edad primera,
sentada en espantosa bestia fiera,
Babilonia me dio su mortal lotos.

Y mis sentidos, de aquel bien remotos 5
que la inmortalidad del alma espera,
durmieron mi florida primavera,
de la razón los memoriales rotos.

No sólo del veneno la bebida
sueño solicitó, mas de mí tuvo 10
la mejor parte en bestia convertida.

Circe con sus encantos me detuvo,
hasta que con tu luz salió mi vida
de la costumbre en que cautiva estuvo.

[29]

XXV

En esta tabla de tu cruz divina
saldré de la tormenta del mar fiero
con el aliento del vivir postrero,
a donde el norte de su luz me inclina.

La nave de mi vida peregrina, 5
que las sirenas no temió primero,
en los bancos del mundo lisonjero
sin gobierno zozobra y desatina.

Tú sola en tal peligro, tú me alientas,
 tabla dichosa, que mi vida entabla 10
 por tantas olas de mi error violentas.

Cobreme en ti y a ti llegué sin habla:
 que no puede anegarse en sus tormentas
 quien se abrazare a tu divina tabla.

[30]

XXVI

Detén el curso a la veloz carrera,
 desbocado apetito, que me pierdes,
 pues ya es razón que a la razón recuerdes:
 no se nos vaya la ocasión ligera.

Si te disculpas con la edad primera, 5
 no puedo yo creer que no te acuerdes
 que por los pasos de los años verdes
 llegaste al puerto de la edad postrera.

¡En qué esperanza mis errores fundo,
 blancas las sienes y las venas hielos, 10
 vil nave, airado viento, mar profundo!

Corre a tu engaño los fingidos velos,
 porque lo que es vergüenza para el mundo
 ¿cómo no lo será para los Cielos?

[31]

XXVII

¿Cómo puede, Señor, justificarse
 con Vos el hombre, habiéndose ofendido,

parecer limpio, de mujer nacido,
ni el polvo al que es eterno compararse?

¿Cómo puede la nada levantarse,
pues el más estimado y preferido
se ve en tan breve término caído,
que puede hasta la envidia lastimarse? 5

El bálsamo en los huesos no compone
segunda vez del hombre la armonía,
por más oro que el túmulo corone. 10

Si no es limpio con Vos el sol, el día,
¿qué será el hombre vil, que a Dios se opone,
resuelto en polvo y en ceniza fría?

[32]

XXVIII

Vos conocéis, Señor, la compostura
del hombre y sus primeros fundamentos;
Vos, de sus encontrados elementos
la guerra vil que hasta acabarle dura;

Vos, de qué suerte corre y se apresura
a convertirse en nada, y los intentos
con que fabrica en locos pensamientos
fantástica de error arquitectura. 5

Todo os obliga, cuando más airado,
a perdonarle, habiendo conocido
su culpa a vuestras plantas humillado. 10

Porque Vos, vencedor esclarecido,
como sois noble, nunca habéis probado
lo que corta la espada en un rendido.

[33]

XXIX

Luz de mis ojos, yo juré que había
de celebrar una mortal belleza,
que de mi verde edad la fortaleza
como enlazada yedra consumía.

Si me ha pesado, y si llorar quería
lo que canté con inmortal tristeza,
y si la que tenéis en la cabeza,
corona agora de laurel la mía,

5

Vos lo sabéis, a quien está presente
el más oculto pensamiento humano
y que desde hoy, con nuevo celo ardiente

10

cantaré vuestro nombre soberano,
que a la hermosura vuestra eternamente
consagro pluma y voz, ingenio y mano.

[34]

XXX

Si ya después de Leviatán vencido
y atravesado con la dura armella,
teñida en sangre Babilonia bella
la púrpura y el oro del vestido,

rota la copa y el licor vertido,
que dio veneno a la mayor estrella,
en cítara suave, que con ella
cesara el llanto del eterno olvido,

5

el vencedor con dulce voz cantaba,
 admirada de todas las naciones: 10
 «¿Quién no te teme, gran Señor y alaba?».

¡Oh Cordero Divino, qué canciones
 te cantará quien a sus pies estaba,
 si en el sagrado de tu cruz le pones!

[35]

XXXI

Yo me muero de amor, que no sabía,
 aunque diestro en amar cosas del suelo;
 que no pensaba yo que amor del Cielo
 con tal rigor las almas encendía.

Si llama la mortal filosofía 5
 deseo de hermosura a amor, recelo
 que con mayores ansias me desvelo
 cuanto es más alta la belleza mía.

Amé en la tierra vil, ¡qué necio amante!
 ¡Oh luz del alma, habiendo de buscaros,
 qué tiempo que perdí como ignorante! 10

Mas yo os prometo agora de pagaros
 con mil siglos de amor cualquiera instante
 que por amarme a mí, dejé de amaros.

[36]

XXXII

¿Quién no se muere de tu amor si mira
 con la piedad que escuchas y respondes?,

¿cómo es posible que las puertas rondes
de un alma que te trata con mentira?

Mas eres Dios, Señor, ¿de qué me admira 5
el mirar que ofendido no te escondes?;
a quien te quiere y ama correspondes,
y con quien te ofendió, templas la ira.

Cuando consideré mi desvarío 10
temblaba yo tus iras y desdenes
y hallé tu pecho fácil, tierno y pío.

¡Qué condición tan generosa tienes!,
¿quién es ingrato con tu amor, Dios mío,
pues apenas te llaman cuando vienes?

[37]

XXXIII

¡Oh quién te amara, dulce vida mía,
como mereces Tú que yo te amara!,
pero infinito amor, ¿dónde se hallara,
que a tu infinito ser correspondía?

Amemos, alma, amemos a porfía, 5
con infinito amor, con fe tan rara,
que de él saldrá el amor, pues en él para,
y nunca ha dado por Raquel a Lía.

¿Por qué te olvido yo, si tu amor muere 10
de amor por mí, si Tú me das la vida?,
¿qué tiempo es bien que para amarte espere?

Mas ¿quién habrá que la distancia mida,
pues nadie como Tú tanto me quiere,
y nadie como yo tanto te olvida?

[38]

XXXIV

Llamé mi luz a la tiniebla oscura,
 gloria a mi pena, a mi dolor consuelo,
 provecho al daño y al infierno Cielo:
 ¡qué ciego error!, ¡qué bárbara locura!

¡Ay Luz divina!, sobre todas pura 5
 cuantas vivieron el humano velo,
 o el intelectual de ardiente celo
 ¡quién conociera entonces tu hermosura!

Origen de la luz, Luz poderosa,
 Luz que ilumina el sol, las once esferas, 10
 Luz, ¿quién es luz, sino tú, Luz hermosa?

¡Ay loca ceguedad, cuál me pusieras,
 si fiado de luz tan mentirosa,
 eterna noche de mis ojos fueras!

[39]

XXXV

Principios de virtud que no sabía,
 porque el discurso a la razón faltaba
 cuando del Cielo desterrado andaba,
 áspera muestran la difícil vía.

Estaba, Elisio, el alma ingrata mía 5
 en el Argel de su apetito esclava;
 mariposa a la luz círculos daba,
 buscando en la tiniebla puerta al día.

Ya mis potencias de cautivas salen,
 ya levanto los ojos a los cielos, 10
 y las olas del mar su furia aplacan.

Mas tales manos de piedad me valen
que, como tienen clavos, son anzuelos
en que del mar de tanto error me sacan.

[40]

XXXVI

Sobre ocho veces treinta el sol corría
los años de un enfermo, que aguardaba
junto a Betsaida el ángel que bajaba,
y las sagradas aguas revolvía.

A Cristo, que salud le prometía,
de la falta del hombre se quejaba,
que la divina Luz que le llamaba
la noche de su error desconocía.

5

Yo que imito sus obras y su nombre,
ciego a la viva luz que me reduce,
aguardo mi remedio descuidado;

10

mas no puedo decir por falta de hombre,
pues tengo un hombre en Dios que me conduce
a las aguas del mar de su costado.

[41]

A UNA ROSA

SONETO

XXXVII

¡Con qué artificio tan divino sales
de esa camisa de esmeralda fina,

oh rosa celestial alejandrina,
coronada de granos orientales!

Ya en rubíes te enciendes, ya en corales; 5
ya tu color a púrpura se inclina,
sentada en esa basa peregrina
que forman cinco puntas desiguales.

Bien haya tu divino Autor, pues mueves 10
a su contemplación el pensamiento,
y aun a pensar en nuestros años breves.

Así la verde edad se esparce al viento,
y así las esperanzas son alevés,
que tienen en la tierra el fundamento.

[42]

XXXVIII

Adonde quiera que su luz aplican,
hallan, Señor, mis ojos tu grandeza:
si miran de los cielos la belleza,
con voz eterna tu deidad publican;

si a la tierra se bajan, y se implican 5
en tanta variedad, Naturaleza
les muestra tu poder con la destreza
que sus diversidades significan;

si al mar, Señor, o al aire, meditando, 10
aves y peces, todo está diciendo
que es Dios su autor, a quien está adorando.

Ni hay tan bárbaro antípoda que viendo
tanta belleza no te esté alabando:
yo solo, conociéndola, te ofendo.

[43]

XXXIX

Si es tanta gloria estar a los umbrales
de tu puerta, mi Dios, el estar dentro
¿cómo será, pues en tan alto centro
se deben de gozar las celestiales?

Yo estoy entre los términos mortales 5
con tanto bien, que me parece que entro,
sino que al cuerpo en el camino encuentro
cargado con estorbos desiguales.

Miro por los resquicios los dichosos 10
que caminan a ti, perdido el miedo
a los trances del mundo peligrosos.

Y como caminar tanto no puedo,
baño en llanto mis ojos envidiosos
de ver que van delante y yo me quedo.

[44]

XL

¡Oh quién muriera por tu amor, ardiendo
en vivas llamas, dulce Jesús mío,
y que las aumentara aquel rocío
que viene de los ojos procediendo!

¡Oh quién se hiciera un Etna despidiendo 5
vivas centellas de este centro frío,
o fuera de su sangre el hierro impío
de un africano bárbaro cubriendo!

Este deseo, que a morir se atreve,
recibe Tú, pues la ocasión venida, 10
bien sabes que no fuera intento aleve.

¿Y qué mucho que amor la muerte pida?,
 pues no era muerte, sino puente breve
 que me pasara a ti, mi eterna vida.

[45]

XLI

Si amare cosa yo que Dios no sea,
 y lo que de su amor también procede,
 que en odio al cielo y a la tierra quede,
 que sí estaré, como sin Él me vea.

¿Y qué mucho que el alma, que desea 5
 el centro, donde sólo parar puede,
 ame aquel bien que todo bien excede
 pues no hay descanso que sin Dios posea?

Tú, Rey del Cielo, que mi amor procuras,
 serás el centro de las ansias mías, 10
 de aquel eterno bien prendas seguras.

Son las del mundo breves tiranías
 que no merecen nombre de hermosuras,
 sujetas al imperio de los días.

[46]

XLII

Llorar cuando nací, señal fue cierta
 de la miseria del vivir futuro,
 ¿pues qué será la vida que procuro,
 si lágrimas le aguardan a la puerta?

Incierto el cuando, aunque la muerte cierta, 5
 ¿cómo a tantos peligros me aventuro?,
 ¿qué tiene el alma por defensa y muro,
 aunque de terraplano está cubierta?

¡Oh!, pues, vida, llorad; llorar conviene,
 que no reír, pues si reír pretendo, 10
 no es el efecto que esta causa tiene.

Proporcionad el medio, porque entiendo
 que si reís impropiamente viene
 nacer llorando con vivir riendo.

[47]

A UNA CALAVERA

SONETO

XLIII

Esta cabeza, cuando viva, tuvo
 sobre la arquitectura de estos huesos
 carne y cabellos, por quien fueron presos
 los ojos que mirándola detuvo.

¿Aquí la rosa de la boca estuvo, 5
 marchita ya con tan helados besos?,
 ¿aquí los ojos de esmeralda impresos,
 color que tantas almas entretuvo?

¿Aquí la estimativa en que tenía
 el principio de todo el movimiento?, 10
 ¿aquí de las potencias la armonía?

¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!,
 ¿donde tan alta presunción vivía,
 desprecian los gusanos aposento?

[48]

XLIV

Cuando lo que he de ser me considero,
 ¿cómo de mi bajeza me levanto?,
 y si de imaginarme tal me espanto,
 ¿por qué me desvanezco y me prefiero?

¿Qué solícito, qué pretendo y quiero, 5
 siendo guerra el vivir y el nacer llanto?
 ¿Por qué este polvo vil estimo en tanto,
 si de él tan presto dividirme espero?

Si en casa que se deja, nadie gasta,
 pues pierde lo que en ella se reparte, 10
 ¿qué loco engaño mi quietud contrasta?

Vida breve y mortal, dejad el arte:
 que a quien se ha de partir tan presto, basta
 lo necesario, en tanto que se parte.

[49]

XLV

Levantareme de la seca tierra
 que pacen estos rudos animales,
 ¡oh, Padre!, a tus entrañas paternales,
 de donde mi locura me destierra.

Iré al palacio, dejaré la sierra, 5
 donde estos rotos míseros sayales
 me trocarán en púrpuras reales:
 que a nadie que llamó las puertas cierra.

Confesarele que perdido anduve,
y aun que temo el llegar, pues lo más verde 10
de mis pasados años me detuve.

Para que llegue, basta que me acuerde:
que si perdí lo que de hijo tuve,
lo que tiene de padre no lo pierde.

[50]

XLVI

No sabe qué es amor quien no te ama,
celestial Hermosura, Esposo bello;
tu cabeza es de oro y tu cabello
como el cogollo que la palma enrama.

Tu boca como lirio que derrama 5
licor al alba; de marfil tu cuello;
tu mano el torno y en su palma el sello
que el alma por disfraz jacintos llama.

¡Ay Dios!, ¿en qué pensé cuando, dejando 10
tanta belleza y las mortales viendo,
perdí lo que pudiera estar gozando?

Mas si del tiempo que perdí me ofendo,
tal prisa me daré que un hora amando
venza los años que pasé fingiendo.

[51]

XLVII

Si de la sombra de tu cuerpo santo
puesto en la cruz un bárbaro homicida

recibe luz para pedirte vida,
y vida eterna por tan breve llanto;

si la divina fimbria de tu manto 5
salud concede a quien la tiene asida,
más es tenerte en celestial comida,
¡dichosa el alma que merece tanto!;

no sombra de tu cuerpo, o fimbria tuya, 10
sino tu cuerpo mismo, ¿cuál efecto
hará en el alma que a tu mesa llega?

¿Qué reino pedirá? ¿Qué salud suya,
que tú la niegues si con dulce efecto
tan cerca te ama, abraza, goza y ruega?

[52]

XLVIII

Hombre mortal mis padres me engendraron,
aire común y luz los cielos dieron,
y mi primera voz lágrimas fueron,
que así los reyes en el mundo entraron.

La tierra y la miseria me abrazaron, 5
paños, no piel o pluma, me envolvieron,
por huésped de la vida me escribieron
y las horas y pasos me contaron.

Así voy prosiguiendo la jornada, 10
a la inmortalidad el alma asida:
que el cuerpo es nada y no pretende nada.

Un principio y un fin tiene la vida,
porque de todos es igual la entrada,
y conforme a la entrada la salida.

[53]

XLIX

En señal de la paz que Dios hacía
 con el hombre, templando sus rigores,
 los cielos dividió con tres colores
 el arco hermoso que a la tierra envía:

lo rojo señalaba el alegría, 5
 lo verde paz y lo dorado amores;
 secó las aguas y esmaltaron flores
 el pardo limo que su faz cubría.

Vos sois en esa cruz, Cordero tierno,
 arco de sangre y paz, que satisfizo 10
 los enojos del Padre sempiterno;

Vos sois, mi buen Jesús, quien los deshizo:
 ya no teman los hombres el infierno,
 pues sois el arco que las paces hizo.

[54]

A LA RESURRECCIÓN

SONETO

L

Los que fuera del curso y armonía,
 que con ley inmortal gobierna el suelo,
 visteis el sol entristecer el cielo,
 y suceder la noche al mediodía;

los que visteis con triste melodía 5
 llorar las piedras y romperse el velo,
 morir la vida y convertirse en hielo
 la luz del mundo, que en sí misma ardía,

mirad el Sol que la prisión levanta
al luminoso cuerpo soberano; 10
mirad la Vida que a la muerte espanta,

pues con los rayos de su eterna mano
renueva de su templo el alma santa
el cinco veces roto velo humano.

[55]

LI

Descalzo el pie sobre la arena ardiente,
ceñida la cabeza de espadañas,
con una caña entre las verdes cañas
que al Tajo adornan la famosa frente,

tiende sobre el cristal de su corriente 5
su cuerda el pescador, y por hazañas
tiene el sufrir que el sol por las montañas
se derribe a las aguas de Occidente.

Sale a su cebo el pez en tal distancia,
mas, ¡oh gran pescador, Cristo, ceñido 10
de espinas que en la caña de tu afrenta

sacas del mar del mundo mi ignorancia,
el pie en la cruz, ribera de mi olvido,
para que el cebo de tu sangre sienta!

[56]

AL SEPULCRO

SONETO

LII

¿Qué armas son éstas?, ¿qué guión colgado
de general sobre este monumento?,

¿celada es un espino tan sangriento?,
¿pluma un azote en púrpura bañado?

¿Un tosco leño es espaldar cruzado?, 5
¿gola una sogá? ¡Extraño pensamiento!,
donde es la esponja bélico ornamento,
¿qué lanza al fin es arma de soldado?

Mas, ¡ay!, que de una Virgen muestra el llanto
que son de Cristo, capitán del Cielo, 10
trofeos y la muerte ya vencida.

Éstos adornan su sepulcro santo,
con éstos ha ganado el Cielo al suelo:
mató la muerte y reparó la vida.

[57]

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

SONETO

LIII

«¿Qué es esto?» —dijo el israelita, viendo
descender el maná, llover el cielo
cándidos copos de sabroso hielo,
los árboles del monte encaneciendo.

«¿Qué es esto?», —dijo, cuando está comiendo 5
aquel licor de celestial consuelo,
sombra de la verdad, de la luz velo,
que agora vive en blanca nieve ardiendo.

«¿Qué es esto?», —dijo, viendo cómo llueve
sobre las alas del templado viento 10
débil manjar envuelto en aura leve.

Y hoy Cristo les responde en sacramento:
«Éste es mi Cuerpo». La respuesta es breve:
enigma el pan y el mismo Dios sustento.

[58]

LIV

Sacó Moisés de Egipto al pueblo hebreo;
pasó el Jordán seguro, y por memoria
comió el cordero y celebró la gloria
de aquel divino general trofeo.

Instituyó la Pascua con deseo 5
de eternizar aquella dulce historia,
la libertad, el triunfo, la victoria
figura de este Pan que adoro y creo.

Memoria sois, Cordero soberano, 10
de la salida de otro Egipto fiero,
Pascua divina del linaje humano.

Y así, como Moisés más verdadero,
nos da la bendición de vuestra mano;
Pascua, Pasto, Pastor, Pan y Cordero.

[59]

A LA DESCENSIÓN DE NUESTRA SEÑORA

SONETO

LV

Cuelgan racimos de ángeles que enrizan
la pluma al sol en arcos soberanos;
humillan nubes promontorios canos,
y de aljófara la tierra fertilizan.

Desde el cielo a Toledo se entapizan 5
 los aires de celestes cortesanos
 con lirios y azucenas en las manos,
 que la dorada senda aromatizan.

Baja la Virgen, que bajó del Cielo
 al mismo Dios; pero si a Dios María, 10
 hoy a María de Ildefonso el celo.

Y como en pan angélico asistía
 Dios en su iglesia, el Cielo vio que el suelo
 ventaja por entonces le tenía.

[60]

A SAN LUCAS

SONETO

LVI

La santa Virgen, que en la sacra idea
 de Dios fue fabricada antes que el cielo,
 de Verbo en carne original modelo
 que su estudio santísimo hermosea,

naciendo en la dichosa Galilea 5
 fue cuadro celestial, en cuyo velo
 de tela humana y de divino celo
 Dios los pinceles de su ciencia emplea.

Lucas, gloria y honor de la pintura,
 fue sólo digno de copiar un día, 10
 con envidia del Cielo, su hermosura.

¡Oh soberano Apeles de María,
 pues retrató la virginal figura,
 adonde Dios mostró lo que sabía!

[61]

LVII

Lucas, tan justamente peregrino
al lado del pintor del firmamento,
de la primera imagen fundamento,
que a ser altar de nuestros ojos vino,

vos, que con el azul ultramarino 5
de vuestro cielo, y con la fe por tiento,
en la tabla del Nuevo Testamento
pintáis la humanidad del Ser divino,

¿qué pluma os ha de dar debidos loores?,
¿cuál humano pincel podrá pintaros?, 10
¿adónde habrá retóricos colores?

Mas para dignamente retrataros,
vos, divino patrón de los pintores,
al espejo de Dios podéis miraros.

[62]

AL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO

SONETO

LVIII

Si de piel asperísima vestido,
el cabello revuelto y erizado,
al gran Bautista en el Jordán sagrado,
si es Cristo, le preguntan, prometido;

a vos, aunque también con piel ceñido, 5
pero en manos, costado y pies llagado,
en Cristo por amores transformado,
a Cristo en cuerpo y sangre parecido,

¿cómo os llamara, si Israel os viera?,
y porque la humildad vuestra se arguya, 10
¿qué dijérades vos, después de visto?

¿Quién duda que Francisco respondiera:
«No soy yo Cristo, soy estampa suya,
ni vivo como yo; vive en mí Cristo»?

[63]

LIX

Caiga el hermoso como cedro y palma,
caiga el Querub, que fue su nacimiento
con el Aurora, y tuvo atrevimiento
donde todo poder se humilla y calma.

Caiga, perdiendo la victoria y palma, 5
del monte del excelso Testamento,
y suba la humildad al mismo asiento,
a vos, Francisco humilde, en cuerpo y alma.

Si al crucifijo, Serafín divino, 10
volvéis los rayos, sois espejo claro
tan parecido, cuando en vos se mira,

que ya sois serafín, y al justo vino,
subiendo a ser del que cayó reparo,
ángel no es mucho, mas llagado admira.

[64]

AL PATRIARCA SANTO DOMINGO

SONETO

LX

Aunque es de piedra, y su cabeza es piedra,
y sobre piedra fuerte está fundada,

y con sangre por ella derramada
de tantos huesos su cimientó en piedra;

aunque con tantos sacramentos medra, 5
en gracia y fe con Cristo desposada,
y tantas ramas de su cruz sagrada
tienen sus muros firmes como yedra;

mientras que la persigue militante,
a defenderla con sus rayos viene, 10
la luz que al mismo fuego tuvo impreso,

que aunque partido Cristo por Atlante,
quedó la piedra, que la tuvo y tiene,
carga en los hombros de Domingo el peso.

[65]

A UN HUESO DE SAN LAURENCIO

SONETO

LXI

Poned la limpia mesa a Cristo y coma,
espíritus divinos, del cordero,
de cuyo sacrificio verdadero
el humo sube en oloroso aroma.

Color de rosa en las parrillas toma; 5
sazón le ha dado amor, servidle entero;
vuele a mejor Arabia y hemisfero
de este Fénix la cándida paloma.

Está sin corazón; asose presto,
y que le vuelvan de otro lado avisa, 10
para llevar mejor el fuego impreso.

Ángeles, si la mesa le habéis puesto,
decidle que la carne coma aprisa,
que el más cristiano Rey espera un hueso.

[66]

A SAN SEBASTIÁN

SONETO

LXII

Tiraban Dios y el hombre al blanco un día
 flechas de amor y de crueldad tirana,
 por ver quién de los dos el premio gana,
 que atado a un árbol el rigor tenía.

Dios, que del blanco lo que Dios sabía, 5
 tiraba con destreza soberana;
 erraba el hombre con malicia humana,
 porque la mira contra Dios ponía.

Era de entrambos Sebastián el cierto
 blanco en un tronco, donde ramas hechas 10
 las flechas le dejaron tan cubierto,

que puesto que a matarle iban derechas,
 quedó de Dios, y no del hombre muerto:
 que en las flechas de Dios rompió sus flechas.

[67]

A SAN PEDRO MÁRTIR

SONETO

LXIII

¿Quién es aquel atleta esclarecido,
 que sale de la bélica palestra
 con tres coronas en la mano diestra,
 y el manto negro en púrpura teñido?

Si vence y triunfa, ¿cómo viene herido?, 5
 si viene herido, ¿cómo el triunfo muestra?,

que es nueva imagen a la vista nuestra
laurel sangriento y vencedor vencido.

¡Oh solo peregrino de Verona!,
¿negras y blancas armas, sangre y palma 10
no muestran que es de Pedro la persona?

Si sangre, si laurel te tuvo en calma,
así reparten los que Dios corona:
las heridas al cuerpo, el triunfo al alma.

[68]

LXIV

Por celebrar, Domingo soberano,
vuestra fiesta mejor, Pedro divino
a cantar a Milán el *Credo* vino,
llevándole el compás de Dios la mano.

Echó en efecto a vuestro canto llano 5
tan alto contrapunto en el camino,
que los coros celestes que previno,
fueron los ecos del acento humano.

Entrose por la Iglesia la herejía,
por suspender con pertinaz denuedo 10
del músico divino la armonía,

y el cisne santo con el mismo dedo
mostró que el evangelio dicho había,
pues que cantaba con su sangre el *Credo*.

[69]

LXV

Pedro, una vez que de la escuela vino,
como tierno David, tejió de suerte

la honda de su fe divina y fuerte,
que hizo de tres lazos y de un lino,

que cuando Goliat en el camino 5
pensó rendirle con violenta muerte,
de los rubíes que en la tierra vierte,
honró su frente círculo divino.

Al paso de Milán salió el gigante 10
contra el pastor, que sin tenerle miedo,
le puso el pecho y la verdad delante.

Bajó la sangre a confesar el *Credo*
y fue Pedro escribiendo tan constante,
que pudo derribarle con un dedo.

[70]

LXVI

Pedro, a la sangre que por vos vertida
mostró para su fe tanta firmeza,
ofrece la católica nobleza
la limpia suya, a vuestros pies rendida.

De las cuatro azucenas guarnecida, 5
que dejó de Domingo la pureza,
esta junta os elige por cabeza
puesto que la tenéis tan dividida.

Tended vuestro crucífero labaro, 10
Capitán general de esta milicia
que contra el fiero apóstata levanta

la fe de vuestra muerte, ejemplo raro,
pues para el tribunal de su justicia
hizo las gradas vuestra sangre santa.

[71]
A SAN RAIMUNDO

SONETO

LXVII

No es mucho que Israel las aguas corte
del rubio mar, si va Moisés delante
haciéndole dos muros de diamante
que a Egipto emboten de la espada el corte.

Ni que el peligro al pescador reporte 5
para serlo del barco militante,
que Dios le llama, porque no le espante,
y está en la orilla el sol que alumbra el Norte.

Pero que tienda de Domingo el manto 10
Raimundo, y pase encima el mar profundo,
es fe que ha dado al mismo cielo espanto.

Pasad, profeta, ese Jordán segundo:
verán los reyes que se ciegan tanto
que estima el mar a quien destierra el mundo.

[72]
A LA SANTÍSIMA MADALENA

SONETO

LXVIII

Buscaba Madalena pecadora
un hombre y Dios; halló sus pies, y en ellos
perdón, que más la fe que los cabellos
ata sus pies, sus ojos enamora.

De su muerte a su vida se mejora, 5
 efecto en Cristo de sus ojos bellos;
 sigue su luz, y al Occidente de ellos
 canta en los cielos y en peñascos llora.

«Si amabas»—dijo Cristo—, «soy tan blando 10
 que con amor a quien amo conquisto;
 si amabas, Madalena, vive amando».

Discreta amante, que el peligro visto
 súbitamente trasladó llorando
 los amores del mundo a los de Cristo.

[73]

AL BUEN LADRÓN

SONETO

LXIX

¿Cómo es posible que de bueno den
 nombre a un ladrón, si el bueno se ha de dar
 al más sutil en escalar y entrar
 lo más guardado que sus ojos ven?

Pues Dimas, no contento de que estén 5
 las manos y los pies de par en par,
 otra puerta mayor quiere aguardar,
 y por la principal entrar más bien.

Si dijo el mismo Dios que no es ladrón 10
 quien entra por la puerta, claro está
 que no lo es ya, pues cinco puertas son.

Ladrón por lo pasado se dirá,
 que por subir al Cielo no es razón,
 pues no se roba aquello que se da.

[74]

A SAN MARTÍN

SONETO

LXX

Celebran viejo y nuevo Testamento
 dos capas: de Josef fue la primera,
 que la dejó para correr ligera
 su castidad a un loco pensamiento;

la del segundo con piadoso intento
 fue de Martín, que con no darla entera
 dio envidia a la que cubre la alta esfera,
 y tiene al mismo sol por ornamento.

5

¿Cuál será de estas dos la más preciosa?;
 pero la de Martín será más bella,
 aunque es la de Josef casta y hermosa,

10

porque si cubre al mismo Dios con ella,
 ya es capa de los cielos milagrosa,
 y la mayor, pues que se encierra en ella.

[75]

A SAN ROQUE

SONETO

LXXI

¡Jaque de aquí con este santo Roque,
 peste cruel!, que quiere Dios que aplaque
 este bordón con su divino jaque
 todo peligro que a los hombres toque;

y que las piezas del contrario apoque, 5
y el alma dama en el postrero escaque,
libre de tretas y peligros saque
cualquiera que su nombre santo invoque.

Procura el negro alfil que el hombre peque, 10
y con sus tretas ya le pone a pique,
porque de la piedad la oliva seque.

Mas Roque hace que el bordón se aplique
a la espada de Dios, y el rigor trueque,
y que su cruz a Cristo signifique.

[76]

LXXII

¡Oh engaño de los hombres, vida breve,
loca ambición al aire vago asida!,
pues el que más se acerca a la partida,
más confiado de quedar se atreve.

¡Oh flor al hielo, oh rama al viento leve 5
lejos del tronco!, si en llamarte vida
tú misma estás diciendo que eres ida,
¿qué vanidad tu pensamiento mueve?

Dos partes tu mortal sujeto encierra: 10
una que te derriba al bajo suelo,
y otra que de la tierra te destierra.

Tú juzga de las dos el mejor celo:
si el cuerpo quiere ser tierra en la Tierra,
el alma quiere ser cielo en el Cielo.